

«Edwin Moses», en busca de los años perdidos en Asia



El director José Braña busca el sitio de Edwin en unas frituras en el mercado de Seúl.



Se llama Tasyu, canta en el grupo Melody de Seúl, que telefonaron a los artistas.



Seúl estaba lleno de carteles de Edwin Moses. Allí los ponen hasta en el suelo.



Tasyu se hace un autorretrato. La chica se empezó en cantar, una canción con Edwin Moses.



Las ediciones japonesas de los discos de Edwin Moses en las tiendas de Tokio.



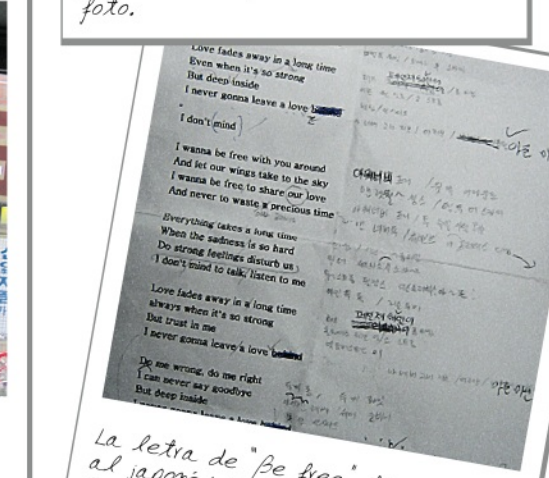
El fenómeno fan asiático está dehatado. Edwin se cansaron de fumar discos, como el de esta foto.



¿Dónde están Pedro Vigil y Pablo Errea? Por ahí andan, en medio de un cruce en Tokio.



Guzmán, flauta y saxo de Edwin, parecía un personaje nacido en el mismo Seúl.



La letra de "be free" transcrita al japonés por Tasyu para su colaboración con los de Gijón.



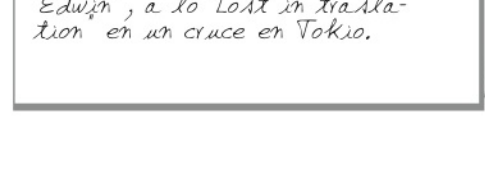
Pablo Errea, el cantante de Edwin, a lo Lost in Translation en un cruce en Tokio.



Carteles por todas partes en Seúl; aquí, en las máquinas expendedoras.

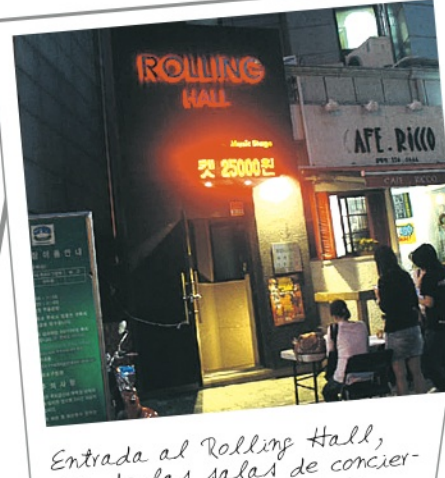


Los japoneses, a la espera de que abran las puertas en Duo, ellas, todas, con minifaldas y medias.



We wish to know where EDWIN MOSES lives. Please contact us www.edwinmoses.info

En un templo japonés pidieron el deseo de encontrar a Edwin Moses, eso se parece a alguien!



Entrada al Rolling Hall, una de las salas de concierto más emblemáticas de Seúl.



Vistas de Seúl desde el hotel; aquí no hay sólo rascacielos, como en Tokio.



El público coreano, todo muy exótico, como en misa, disfrutando con el dulce soul de Edwin.



El destino de la tablilla, como todas éstas, es una fabulosa hoguera. Al arder, se cumple.



Otra vista de Tokio. La última tendencia de los japoneses es ganar de ver a occidentales, de lo más cool.



Rolling Hall

La actuación en Seúl, sólo con «Edwin Moses», fue un camino de rosas. Los de Gijón se encontraron con la grata sorpresa de ver metidos en este mítico club de Corea a cuatrocientas personas, todas con el disco en la mano, pidiendo autógrafos y encantadas de degustar el pop con raíces, de soul fino y gospel profundo de la banda. El sello coreano, Pastel Music, ya está pensando en repetir.

Siempre hay una historia, pero aquí son dos. La primera es la idea que tuvo la Fundación Autor (Sociedad General de Autores) de montar en Tokio una fiesta de «Sexy sounds» españoles y elegir para la ocasión a «Cycle», «Gecko Turner» y los asturianos «Edwin Moses», con Pedro Vigil y Pablo Errea al frente.

El desembarco se haría en la mítica sala japonesa Duo y el requisito, en principio, era que las tres bandas estuvieran editadas en Japón. Efectivamente, los «Edwin», a través de su discográfica española, Siesta, ya habían logrado poner sus discos en las tiendas de Tokio, últimamente con la casa Ultra Vybe. Pero en Siesta vieron que la oportunidad de hacer las Asias podía ir más allá del «Sexy sounds» de Tokio. Se pusieron en contacto con la discográfica Pastel Music, que acababa de lanzar al mercado coreano los «African years» de «Edwin», su último trabajo, y lograron otra actuación más. Esta vez los de Gijón irían solos hasta Seúl y se embarcarían en la sala Rolling Hall, otro epicentro de la escena musical asiática.

Hasta aquí, la historia

oficial que más o menos discurrió según lo previsto hace sólo un par de semanas. Japón fue una maravilla y Seúl mucho más. Pedro Vigil, que cuando se pone a hablar de este viaje lo relata como una experiencia iniciática que hará, espera, crecer y consolidar la banda, insiste en que aquí, en España, no es tan fácil meter a un centenar de personas en una sala. Bien. En el Rolling Hall de Seúl, con el método de la discográfica de regalar la entrada a todos los que se compraran el disco, llegaron cuatrocientos. Y todos rendidos admiradores. Porque allí el «fenómeno fan» es otra cosa. Pedro se asomaba minutos antes de la actuación para ver las fotografías con imágenes del grupo que estaban proyectando y le caía encima una lluvia de flashes. Otro admirador se acercaba al camerino tras el concierto con una tarta de coco que él mismo había preparado. Admiración y respeto por todas partes.

Pero, actuaciones aparte, todas muy satisfactorias, a pesar de que se suspendió la grabación de un concierto en la televisión nacional de Corea por aquello de cantar en inglés (allí funciona una espe-

cie de censura), lo que preocupaba mucho a Pedro y compañía era la oportunidad de seguir las huellas de ese gigante olvidado del soul que les dio nombre. La biografía de Edwin Moses, el artista, ya ha sido documentada ampliamente por los músicos de Gijón, que en su último trabajo recogen algunas de las piezas que supuestamente dejó por tierras africanas entre 1981 y 1983.

Pero en la trayectoria de este artista heterónimo y heterodoxo faltaban los últimos años de los setenta, una etapa en la que, según las investigaciones de Vigil y compañía, Edwin pudo pasar por Asia. Así que el objetivo oculto de la excursión era, también, dar con el rastro del artista a su paso por Asia. Escogieron al director y realizador José Braña para que documentara todas estas pesquisas. El resultado, que estrenará la TPA, todavía se guarda en secreto, pero Pedro adelanta que el hallazgo en una pequeña tienda de Seúl del rarísimo single «Jamal sings Mahalia» les ha puesto en buen camino. Todo esto verá la luz en 2007, en un nuevo disco de rarezas que incluirá la experiencia asiática y un directo.



uno music

Es una de las salas más selectas de Tokio y «Edwin Moses» salieron más que airoso del desembarco japonés. La fecha, organizada también por la Fundación Autor, la compartieron con los extremeños «Gecko Turner» y con los madrileños «Cycle», los de la China Patino. En Tokio la organización les agasajó con menús de degustación y otras delicias. El público se volcó desde la primera canción.